

LA PROTESTA

De héroes a cómplices

Invocar la edefensa, cuando es positivo, cuando estaba y está al alcance de cualquiera, que esta conflagración no es una lucha de naciones, sino de magnas ideas. Invocar las ideas, cuando no se trata más que de intereses económicos... Si el socialismo internacional, en trece años largos de talla, no ha podido conseguir más que esto, su actuación resulta algo irrisoria. Mal que nos pese, habrá que dar la razón a Bakunin, a Reich, a Trucker, a tantos otros temperamentos radicales. Aunque visionarios, temían por lo visto un sentido de la realidad más desarrollado que los sedicentes socialistas prácticos. En su obra «La evolución humana», enseñaba Sergi las naciones y la Humanidad, observando que por la ciencia y por el arte el hombre pierde la patria y la nacionalidad para adquirir la Humanidad. Exacto. Y ello da a esos dos valores el carácter nobilísimo que tienen. Cuando el sentimiento de justicia no ha llegado a adquirir ese carácter, podemos considerarlo contenido en el grupo de valores inferiores, puramente abstractos, ya que incluso los de orden material — comercio, cambio de productos, etc. — adquieren cierta universalidad y salvan fronteras y límites. Pero Sergi escribió, alentado por un natural optimismo: «Los obreros tienen a la soldadesca empieza a comprender que la violencia debe substituirse con el bienestar y las aspiraciones de los pueblos. Eso es lo que creíamos todos. Pero eso es lo que no se ha demostrado en esta ocasión ciertamente solemne. En vano serán las explicaciones que se den acerca de semejante anomalía, cuando la actitud del socialismo, — su pecado, — en vez de justificarla por la imposibilidad, se intenta, colonizarla con otras cosas que están en pugna con su credo, que rebaten el espíritu de solidaridad, que destruyen casi el fundamento mismo de su existencia. Entiéndase que no queremos en modo alguno imitar a esos razonadores sofistas de Kester: no acusamos, lamentamos. Pero nuestra lamentación no la arranca de la causa del socialismo, sino la causa de la Humanidad. No nos satisficimos del todo la civilización moderna, pero tenemos fe en una aurora. Y esa aurora ha sufrido un eclipse. Los apóstoles se declaran cómplices del desbarre internacional. Si, hay complicidad, puesto que hay identidad. Se acató, siquiera transitoriamente, el principio individualista en su aspecto menos tolerable. ¡Y pensar que el propio Nietzsche desdeñaba sin escrúpulos la educación nacional de nuestros días: el naturalista alemán Boissier consideraba antinómico el espíritu belicoso; que Tolstoy lo combatía abiertamente; que desde Kant a Fourier generó la idea fructífera de una sola nación en el mundo; que el Congreso socialista de Londres, en 1888, y el de París en 1889, y el de Halle en 1890, y el de Zurich en 1893 protestaron contra los armamentos de Europa, y se inclinaban a los trabajadores a abandonar la idea nacional, engendradora de odios y guerras!».

Sebastian Gomila.

Gran conferencia de hoy:

A las 2 y 30 en la Casa Sulza

Gilmore, desde el destierro, por los deportados, a cargo de Barrera.

Antill, desde la cárcel, por los presos sociales, a cargo de Pacheco.

Mélica, Costa, Poesia, Flores

Recato de bombas a los más oscurantistas

NUESTROS EDITORIALES

En la línea

Cuando lo que se discute atañe a las finalidades de nuestro ideal, no deben tenerse en cuenta las cuestiones accesorias, derivadas de los hombres y los grupos, ajenas a él. Cuánto éstas tengan cañida y beligerancia, tanto serán diviadas: las otras fundamentales. La firmeza en el objeto central, es no sólo una prueba de consecuencia, sino también una forma de economizar el tiempo, de darle un término rápido a las discusiones. Declaramos nuestra incapacidad para discutir detalles. Nos aburren, más que por lo que nos cuestan vencernos, por lo que nos perpetúan al ritmo zozco e isócrono, como de péndulo o mula: sobre los pasos, contra los pasos. Es para morir... No. Nos confesamos perdidos para discutir razones con estos razonadores. No. No nos salimos del centro si no es para tramontar de un vuelco hasta el porvenir. En la línea de esta idea, hemos vencido mil veces de nuestros impugnadores. En ella es que está el sentido y la fuerza del Ideal. En la obra a la que nos quieren traer los oportunistas, horistas y menestistas, están los detalles turbios, los mirajes incoloros, los intereses de grupos empujados. No podemos discutirlos. Nos aburren. Pero el hecho de que no los discutamos, que no pasemos los días en trenzar y destrenzar los hilos del sofisma y

Crónicas Internacionales

MALONES INGLESES

Nuestra liberal Inglaterra sobrevivió a tomar medidas para obligarles a poner sus cabezas bajo el filo de la guillotina del totalitarismo. Pero en la guerra se cavan por bajo tierra medios para entusiasmar a todos aquellos de cuyo patriotismo no están seguras. Para éstos, se necesitan de vez en cuando, una incitación fresca, que les señale la santa misión libertadora de Inglaterra. Y como la música callejera se ha hecho demasiado vulgar, recordarán los métodos de nuestra cara aliada Rusia, cuando tuvo que llamar la atención del populacho en otras ocasiones. Unos días atrás, circuló el rumor de una posible paz. Ahora quedó todo eso olvidado y en la sordina del día inglesa está la «Santa tarde» sanguiñaria contra todo alemán o austríaco que se encuentre al paso. Los arrestos de centenares de alemanes y austríacos empezaron nuevamente: los calabozos se desbordaron. Las leyes contra los enemigos extranjeros se hacen de día a día más severas. Mujeres y niños alemanes son deportados a su país quien o no. Después de las 9 de la noche, ningún benévolo puede circular por la calle y debe quedar encerrado en su casa. Todo eso lo hacen, se nos dice, para cuidar a los pobrecitos alemanes y austríacos de los asaltos de la colectividad inglesa. Mientras tanto, se incitó a la muchedumbre con todas estas leyes draconianas. El odio hacia el alemán crece, la «venda sangrienta» se hace orden del día puesta en práctica, y la inscripción de reclutas, renace por algún tiempo. Y eso es todo lo que importa al gobierno. «Necesitamos tener más soldados». Y otras frases respecto la independencia de Bélgica, a la santidad de las pequeñas naciones, dicen los carteles. Y así se excita a los obreros contra los obreros, y se contempla silenciosamente como los ingleses libres, saquean, roban y destruyen, y se consiguen más soldados!

Los «sprogroms» a hombres indefensos, mujeres y criaturas, quedarán como una mancha imborrable más sobre la ya bastante manchada política inglesa; pero también quedará la mancha sobre la masa inglesa, que se ha dejado suggestionar tan vergonzosamente. Mucho tiempo pasará, hasta que la clase trabajadora entienda que los intereses de la clase dirigente son siempre una contradicción a sus intereses, que el triunfo de ella, es la mina de ellos y que (lo que cuando todos los que sufren sin distinción de razas o nacionalidades, se fusionen,

en federaciones de resistencia contra sus enemigos unidos, — la clase burguesa dominante, — será posible, entonces, desarrollar aquella aspiración solidaria natural que los dominadores ingleses procuraron siempre destruir. La burguesía inglesa demostró ya que no se abstrendrá de ningún medio, sea cual fuere, para que entre los trabajadores ingleses, se desenvuelva un odio feroz contra sus hermanos, los trabajadores alemanes, de tal modo, que en el futuro sea más difícil la unión de los explotados. Del «Arbeiter Frainds, de Londres, trad. por Emes.

Hoy se realiza en la «Casa Sulza» un matinee de beneficio a este diario. Otro. Aun con la convicción de que la crisis les toca a los trabajadores directamente, el comité pro «La Protesta» gira sobre ellos, sobre esa voluntad de sacrificio tan honda, tantas veces puesta a prueba. Se trata de atraer recursos para seguir adelante con las ideas, la propaganda, el ideal. Hoy un déficit que no da tiempo a llenarlo con reflexiones. Sube, se precipita, amarga tragarse el diario. Es cuestión de resistirlo, captarlo hasta cuando pase. Pasará. Pasará si resistimos en la pobreza de ahora acumulando energías. De esto se trata. De que el déficit no llegue a imposibilitar la aparición de esta hoja. A pesar de la miseria, a pe-

ACTUALIDAD

Por «La Protesta»

Está bueno que no se diga anarquista. Quien no puede levantar del fondo de las entrañas un grito de indignación varonil cuando asesinan mujeres, debe hacerse literato. Qué no puede estreñecer los paperos, huracanarlo de horror, llenarlo de cicatrices, es como Vd., amigo Sux, un sinvergüenza. Ahí que clavo ramachado si «La Protesta» no lo toma para su correspondencia! Capuz de enviarnos aquí, a «La Protesta» esas inundaciones... Está bueno, joven Sux. Sigue como cuando «Mis domingos» un piojoso de las letras. ¡A rasarse a las columnas burguesas, desgraciado!

Ecos del Congreso del Ferrol

Por muchas veces, los hombres hemos salido a la calle a lanzar al rostro de los tiranos nuestras quejas, esas protestas que en la multiplicidad de los matices que nos acosan, hacen que busquemos el modo de hacerlas oír. Estas expuestas no son tan necesarias a nosotros como la harina al panadero para poder hacer pan. La realización de estos actos se podrá postergar por un tiempo más o menos largo, sin que por esto la masa inconsciente del pueblo deje de señalar de inquietud, lo que prueba que ellos se verifican debida y a la iniciativa y al esfuerzo de ese puñado de hombres conscientes que en mayor o menor número hay en todos los grandes pueblos. Ahora bien: Todos sabemos que las protestas se efectúan bastante a menudo y será el caso de que a los conscientes les plazca siempre, y todas las veces el protesta? Y el día que no les plazca, ¿podrá llegar? — No lo creemos. — Hay por ventura ser más interesado en elevar su protesta que el hombre convencido, que siente más que ningún otro el peso de la explotación de que es víctima, que un insulto que en un hombre inconsciente no produce apenas una leve sensación, en él causa un sufrimiento horrible que lo dispone al desquite? (1). Y dado el efecto que tanta injusticia en él produce, es lógico deducir en consecuencia que no desaprovechará ocasión para hacer notoria su disconformidad con el estado actual de cosas, tanto es así, que si se aventura uno a decir que un hombre consciente no podrá negar su concurso a un movimiento de protesta, donde compañeros suyos y de las mismas ideas, pretenden llevar a la práctica reivindicaciones que él hace suyas, por necesidad dentro de la cuestión, siendo tantas y tan forzosas las razones que obrarán sobre el hombre consciente su puesto, que necesariamente tendrá que legarse al movimiento, y en tal caso, huelga decir que el negarse a ello no le será permitido, por aquello de que al encontrarse determinada la voluntad de un hombre, no tiene poder para abarcar desde un mismo punto de vista, dos términos antagonicos. Bien: Los anarquistas somos hombres que de entre todas las ideas que ya formadas en originales, aparecen en, o a nuestra mente, profesamos una que la consideramos la síntesis de todas las buenas, la que denominamos con el cariñoso nombre de la Idea, a la cual queremos someter todas nuestras acciones derivadas de las otras ideas, lo que con-

seguimos en parte. — Siguiendo el curso natural de las cosas (no el pretendido), los hombres que profesamos esta idea nos volvemos estudiosos (según tenemos para ella) y a medida que perseveramos en ella, más exacta es la cuenta que nos damos de lo que es nuestra situación y de lo que debía ser, lo que hace que nos vayamos rodeando de una atmósfera que estando para nosotros dentro del mundo más real y positivo, nos hace aparecer a la vista de los que no nos comprenden, ya sea por negligencia, o bien por conveniencia (de todo hay en la vida del señor), como locos de atar. Es bien sabido que esta atmósfera a menudo nos acarrea disgustos, como también lo es de que la mayoría de las veces, nos saldamos en contra. De aquí que, si una vez y otra, y diez veces, vemos ultrajada nuestra dignidad de hombres, e imposibilitados para defendernos (al menos en esos casos acócese la bestial interior), vamos almacenando odio día tras día hacia la causa que motiva los efectos desagradables que sentimos, odio que a semejanza del aire sometido a una compresión extrema, desea constantemente una abertura por donde expandirse, y que no encontrándola, y reducido por la compresión a su mínima capacidad de volumen, acabará por estallar o por contener la fuerza que lo comprime. Así mismo, este almacenamiento de odio ansía con vehemencia una rotura por donde desahogar que es hacerse oír, y que la encuentra en las manifestaciones de protesta y en los mítines que para los mismos efectos llevamos a cabo en las plazas públicas. No encontrando esta rotura, la presión del odio aumenta considerablemente, y como el envase que lo contiene no puede dilatarse más de lo que está, acabará necesariamente por estallar en un movimiento revolucionario (a la voz de guerra) o a lo sumo, cuando la presión del odio no sea tan extraordinaria, degenerará en una huelga que contenga y atienda a la fuerza opresora. Venos, pues, que las manifestaciones y los mítines de protesta que efectuamos los anarquistas, y en las que también nos secundan otros trabajadores que aún no han arribado a conclusiones tan definidas, son hechos que necesariamente tienen que producirse, y cuya causa se halla en la explotación de que somos víctimas. (Suprimid la causa, es decir, la explotación, y quedará suprimido el efecto o sean las manifestaciones de protesta). Esto sabido, cabe preguntarse: ¿Nos ha-

Un piojoso de las letras

Reiata Alejandro Sux — siempre con aquella prosa de «Mis Domingos», ¿se acuerdan? — el fusilamiento de una mujer alemana en Francia. La nota es como de las suyas; parece una noticia de policía. Pues el ejemplar literato sigue en su línea de burro con una testarudez casi genial. Más, si no pudo estreñecer el papel, huracanarlo de horror, en cambio pudo mostrarse tal cual, Alejandro Sux: ¡cobarde! Ya es algo saber que ha visto atravesar de 3 tiros una hembra — una hembra con su madre, infeliz! — sin sentir más que piedad. Está bueno...

Está bueno que no se diga anarquista. Quien no puede levantar del fondo de las entrañas un grito de indignación varonil cuando asesinan mujeres, debe hacerse literato. Qué no puede estreñecer los paperos, huracanarlo de horror, llenarlo de cicatrices, es como Vd., amigo Sux, un sinvergüenza. Ahí que clavo ramachado si «La Protesta» no lo toma para su correspondencia! Capuz de enviarnos aquí, a «La Protesta» esas inundaciones... Está bueno, joven Sux. Sigue como cuando «Mis domingos» un piojoso de las letras. ¡A rasarse a las columnas burguesas, desgraciado!

